

05.02.2009 – Konferenz 2014 – Schoenstatt

Homilía: P. Alexandre Awi de Melo, Brasil

Misa por la Unidad de los Cristianos – Memoria de Santa Águeda, virgen y mártir

Lecturas del Jueves de la IV Semana del Tiempo Ordinario (Hb 12,18-19.21-24; Mc 6,7-13)

1. El Centenario de Schoenstatt en el 2014 debe ser:

- a) una **fiesta de celebración** de los frutos de santidad en estos 100 años de historia;
- b) un **envío** comunitario para el pleno cumplimiento de la misión para la cual nacimos y que aún estamos muy lejos de realizar.

2. **Fiesta de celebración** de los frutos de santidad: es lo que describe la **primera lectura**.

“Os habéis acercado al monte Sión, a la ciudad del Dios vivo, a la Jerusalén celestial, a la reunión (festiva) de millares de ángeles, a la asamblea de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el juez de todos, a los espíritus de los justos ya hechos perfectos, a Jesús el mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.”

- fiesta de los santos, de nuestros héroes, que rociaron su sangre, como la mártir Águeda (s.III), que hoy celebramos. ¡Cuántos mártires hemos ofrecido a la Iglesia y al mundo de hoy!
- fiesta de la nueva Alianza, de la Alianza de Amor con María, nueva iniciativa de Dios, que nos ayuda a vivir plenamente la eterna Alianza en Cristo. ¡Cuántos aliados, cuantos discípulos de Jesús, hemos ofrecido a María y, a través de ella, a la Iglesia y al mundo!

Por lo tanto: ¡el 2014 queremos celebrar, hacer fiesta, unirnos a la fiesta celestial y vivir aquí el cielo! Para nosotros brasileños: ¡queremos tener una experiencia de Tabor!

3. Pero el evangelio nos saca de la fiesta. ¡Y de lo alto del Tabor nos empuja hacia abajo! En Brasil hemos popularizado la expresión: ¡“desce do Tabor”! (¡Bájate del Tabor!) ¡Es el **envío** misionero!

¡Un texto clásico que muestra cómo **Jesus transformó sus discípulos en misioneros!** Esto fue también lo que el Papa y nuestros obispos latinoamericanos nos pidieron en Aparecida: ¡que seamos una Iglesia de discípulos-misioneros del Señor! El Centenario quiere ser para Schoenstatt también un momento como éste. No basta con ser discípulos, ¡tenemos que ser misioneros del Señor y de la Señora!

Siempre me intrigó el hecho de que Jesús haya enviado a sus discípulos para la misión con **tan poca cosa**. En el relato de Marcos, sólo tres cosas son mencionadas: *un báculo, sandalias y una túnica*. Pero también hay una cuarta cosa, que muchas veces no percibimos: los envió en comunidad, de a dos. No los envió solos: *cada uno tenía al otro para realizar la misión*. Hablando alegóricamente, ¿qué significado simbólico pueden tener estas realidades para nosotros?

- el báculo (un **cayado**), símbolo del pastor, puede recordar la conducción carismática de nuestro **Padre Fundador**. “Cor unum in Patre”. Hoy él necesita otros pastores que lleven su cayado. Estos pastores y pastoras somos nosotros, los dirigentes de su Familia de Schoenstatt. (corriente del Padre)
- la **túnica** me recuerda el **manto de María**, nuestra Madre y Reina. Nuestra misión es cubrir el mundo con el manto de María, es llevar el mundo a la Alianza de Amor con ella y el Dios Trino, en todas sus relaciones y ámbitos de la vida. (corriente mariana)
- las **sandalias** quieren ser un símbolo del **espíritu misionero**, pues traen a nuestra memoria los pasos de nuestros **héroes** (Pozzobon, Mario, Engling, etc.). ¡Los zapatos de Pozzobon recorrieron más de 140.000 Km.! ¿Y los nuestros? ¡Necesitamos *sandalias de misioneros* para salir de nosotros mismos y consumir todas nuestras fuerzas por la realización de nuestra misión mariana! Como dijo el P. Kentenich al P. Carlos Sehr: “Nuestra misión mariana nunca me dejó tranquilo...”. (corriente misionera)
- el envío en **comunidad** quiere recordarnos que nadie (y en nuestro caso: ninguna comunidad) puede cumplir solo(a) la misión; nos necesitamos mutuamente. Tenemos que andar juntos; cansarnos juntos; disentir y discutir juntos; luchar, vencer y fracasar juntos; pelear y reconciliarnos juntos, amarnos mutuamente y ser capaces de demostrar este amor! (corriente de unidad)

En los primeros cien años de Schoenstatt necesitamos consolidar nuestras comunidades y por esto no siempre logramos caminar juntos. En los próximos cien años: ¡o andamos juntos o no andaremos más! ¡O somos Familia o no seremos nada más! ¡Dividirnos es dividir al Padre! Un fundador “dividido” nunca será reconocido ni canonizado. Unirnos – no sólo en espíritu sino también fortaleciendo nuestras estructuras federativas – ¡es tornar al Padre vivo para la Iglesia y el mundo de hoy!

Para cumplir la misión de Schoenstatt en los próximos cien años, necesitamos “muy pocas cosas” (como los apóstoles en el evangelio): el cayado de la presencia conductora de nuestro Padre, el manto de la Alianza de Amor con nuestra Madre en el Santuario, y las sandalias de la radicalidad misionera de nuestros héroes. ¡Pero todo esto sólo será posible si lo hacemos en Familia, en comunidad! Por esto estamos aquí viviendo este momento histórico, de diferentes países, de diferentes comunidades. ¡Nadie puede realizar solo la misión!

Quizás por esto Dios había previsto que hoy celebráramos la **Misa por la Unidad**. Creo que aquí tenemos una clave importante para los próximos 100 años de Schoenstatt.

Que digan de nosotros, los schoenstattianos, lo que Tertuliano testimonia que se decía de los primeros cristianos: “¡Miren cómo se aman!”. Nuestro Padre nos pensó federativos para que fuéramos un *caso ejemplar para la Iglesia* en la vivencia de la unidad en la diversidad de los carismas. En Schoenstatt debemos previvir lo que la Iglesia debe ser.

Puedo **dar testimonio** de lo bonito que ha sido vivir esto en nuestra *Central de Asesores en Brasil*, y sé que en muchos otros lugares esto también acontece. Ésta debe ser una *marca del Schoenstatt del nuevo siglo*. Y públicamente quiero agradecer a los asesores aquí presentes. En el “Cor unum in Patre”, que rezamos todos los días como asesores, hemos aprendido a **confiar** siempre más en el otro, valorándonos y amándonos mutuamente. Respetando y valorando las diferencias, realizando una **estrategia** común, en la osadía de **construir juntos**, complementándonos mutuamente, llegando a consensos, renunciando a perspectivas particulares a favor del bien común de la Obra. Este camino es mucho más lento y difícil, pero es la única forma de ser lo que nuestro Padre soñó para nosotros como familia: “¡uno en el otro, con el otro, para el otro, y juntos en el corazón de Dios!”. (Fácil decirlo cuando el otro es el Padre o la Mater, pero cuando es una asesora o un asesor que no me cae bien...).

Estoy convencido de una frase de Dom Helder Cámara, importante obispo en la historia de la Iglesia de Brasil: “sueño que se sueña solo es sólo un sueño; pero sueño que se sueña junto se hace realidad. ¡Bienaventurados los que sueñan juntos, porque correrán el dulce riesgo de ver sus sueños hechos realidad!”.

La preparación al 2014 es una magnífica oportunidad que Dios nos concede para “correr ese riesgo”, para prefigurar de forma ejemplar el Schoenstatt del nuevo milenio, para realizar con todas las fuerzas este sueño: en el Padre, desde la fuerza de la Alianza de Amor, con marcado espíritu misionero y en familia. 2014 quiere ser la celebración de 100 años de fidelidad como *discípulos*, pero, sobre todo, un envío comunitario a 1000 años más de acción como *Familia de misioneros*.